

POBLACION Y DESARROLLO

**ACERCA DE LA RELACIÓN
POBLACIÓN-POBREZA**

Gloria GONZÁLEZ SALAZAR

En 1974, declarado Año Demográfico Mundial por las Naciones Unidas, vuelve a replantearse el problema de la relación población-pobreza con nuevos ropajes acordes al momento histórico. Al respecto, sin olvidar otras actividades, ha sido formulado el proyecto de Plan Mundial de la Población que será discutido en la conferencia internacional especializada que tendrá lugar en Bucarest en agosto próximo, y entre otros antecedentes para dicho evento fue celebrada la Conferencia Latinoamericana Preparatoria que, con objeto de examinar el problema en la región, y en particular el mencionado Plan, se reunió en San José, Costa Rica, en abril pasado.

El tema no ha dejado de estar presente desde hace varios años en los círculos académicos y gubernamentales locales y en los organismos internacionales, pero su actual replanteamiento y proyección mundial arranca de modo principal del reconocimiento del fracaso de los esfuerzos de los países atrasados para elevar, durante el Primer Decenio de Desarrollo de las Naciones Unidas, los niveles de vida de la población al par que la brecha entre éstos y las naciones industrializadas tiende a ensancharse. Y ello en un contexto en que de la acelerada tasa de crecimiento de la población mundial, la mayor participación corresponde a los países subdesarrollados cuya tasa global de incremento natural es algo más del doble de la de los países industrializados. Al concluir los años sesenta y con las reservas del caso sobre las proyecciones disponibles se señalaba que:

...el Segundo Decenio para el Desarrollo en las Naciones Unidas, comprendido entre 1970 y 1980, puede coincidir con el crecimiento más rá-

pido de toda la historia de la humanidad. Las cifras absolutas de crecimiento podrían elevarse aún más en periodos posteriores porque muy probablemente la magnitud de la población ha de aumentar más rápidamente que la disminución de las tasas de crecimiento.¹

Desde luego, el problema existe objetivamente. Según proyecciones recientes, la población mundial que para 1970 se estimó en 3 607 millones pasará a ser, de no modificarse las actuales tendencias, de 4 441 millones en 1980 y de 7 196, en el año 2000, y aun produciéndose una rápida reducción de la fecundidad la disminución para esta última fecha sólo sería de 1 238 millones. De la población existente, el 74% vive al presente en las regiones asiáticas, africanas y latinoamericanas, en las cuales habitará en el año 2000 entre el 81% y el 84% de la población estimada para esta fecha.² En tal contexto, si bien la tasa de crecimiento demográfico mundial es del 2% anual en el lapso 1960-1970, se observa que de 26 países desarrollados, con un promedio de 2 454 dólares del PNB *per cápita* en 1970, 15 tuvieron una tasa de crecimiento poblacional menor del 1% en el periodo indicado y ninguno rebasó la tasa mundial, en tanto que de 33 países subdesarrollados, con 481 dólares *per cápita* del PNB, 26 exceden la tasa del 2% y 16 exhiben más del 3%.³ Por otro lado, aunque esto sólo para el mundo capitalista, mientras que en los países altamente desarrollados del sistema habita sólo el 24% de la población que disfrutan del 81% del ingreso, el capitalismo del subdesarrollo concentra el 76% de la población y sólo percibe el 19% del ingreso mundial.⁴

Obviamente el proyecto del Plan Mundial de Población incluye todas las variables demográficas y no sólo la relativa al incremento natural de la población, así como planteamientos y recomendaciones que atañen a todos los países miembros, ya sea directamente en virtud de sus peculiaridades poblacionales y de ciertos rasgos de aplicación común, o indirectamente dadas las implicaciones de la cooperación internacional. Empero, en dicho contexto destaca en un lugar de primer orden lo relativo a los efectos del alto crecimiento demográfico de los países atrasados en sus esfuerzos por acelerar el desarro-

¹ Informe sobre la situación social en el mundo, 1970, Naciones Unidas, Nueva York, 1972, p. 157 y también, Introducción, p. vii.

² Finanzas y desarrollo, Fondo Monetario Internacional y Grupo del Banco Mundial, Vol. 10, No. 4, diciembre de 1973, pp. 18-26.

³ ENRIQUE PADILLA ARAGÓN, "Comentario económico", *El Día*, 21 de abril de 1974, (con base en datos del Banco Mundial, *Finanzas y desarrollo*, marzo de 1973).

⁴ DINAH RODRÍGUEZ, "El Club de Roma: ¿1974 año cero?", *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*, IEC, núm. 18, mayo-julio 1974, p. 163 (cálculo para 1973 con base en *Cifras de la población mundial del Population Bureau*, Bogotá, Colombia, excluidos los países del área socialista).

llo económico y social, así como implícitamente, en lo general, los elementos del controvertido principio del «óptimo poblacional» y de las interacciones entre el hombre y su medio ambiente.

Para lo que nos interesa poner de relieve, en sus lineamientos generales el citado proyecto se presenta como parte de una estrategia general en la lucha contra el subdesarrollo en el marco de la cooperación internacional. Y ello, haciendo referencia al respeto de los derechos humanos y de la soberanía de los pueblos. Es decir, sin medidas coercitivas del exterior hacia los gobiernos locales ni de éstos hacia los individuos, si bien se propone que se preste cooperación internacional prioritaria, en el ámbito de la población, a los países que fijen metas demográficas como parte de sus programas de desarrollo, las cuales se estima deben ser definidas autónomamente en función de sus necesidades particulares. El proyecto del Plan, de otro lado, aunque tomando en cuenta los problemas económicos y sociales, se halla basado en variables demográficas y no pretende la resolución integral de toda esta problemática que está repartida en distintos organismos especializados y en diferentes esfuerzos de carácter nacional e internacional.⁵

Es estimulante que en la Conferencia Preparatoria que es "...a la vez que una consulta regional... la primera conferencia política latinoamericana sobre población",⁶ se haya logrado un pronunciamiento de los países del subcontinente para no ceder ante las presiones de algunos países desarrollados que insisten en la aplicación de programas de control natal de resultados inmediatos, en lugar de políticas demográficas a largo plazo como parte de las políticas de desarrollo económico y social y no como sustitutos de éstas y en un sentido de mejorar la distribución del ingreso. Como también lo es el planteamiento, en el que México ha tenido un lugar destacado, de la necesidad de revisar el problema demográfico en el marco de las relaciones desiguales entre los países, dado que el alto crecimiento poblacional de los países atrasados se relaciona a la persistencia del subdesarrollo que es auspiciado y preservado por las sociedades industrializadas del sistema y, asimismo, por los elevados índices de consumo que éstas exhiben de manera que

Los países industriales... observan la explosión demográfica como una alteración del equilibrio entre su riqueza y la pobreza de los países pe-

⁵ Confr. ANTONIO CARRILLO FLORES, Secretario General de la Conferencia Mundial de la Población. Discurso de presentación del Proyecto de Plan de Acción Mundial sobre Población, en la Reunión Latinoamericana Preparatoria de la Conferencia Mundial de la Población, San José, Costa Rica, 15 de abril de 1974. *El Mercado de Valores*, México, Año XXXIV, No. 22, junio 3 de 1974, pp. 620-623.

⁶ *Ibid.*, p. 620 (cursivas nuestras).

ríficos, e interpretan esta última como un factor conflictivo en el ámbito de las relaciones internacionales.⁷

Con todo, sin defecto de enfatizar en que la política demográfica es parte y no sustituto de programas de desarrollo y de tomar en cuenta los efectos de la dependencia en la persistencia del subdesarrollo, no logra superarse en un sentido cabal la estrecha concepción de la relación población-pobreza, por más que se introduzcan nuevas variables, es decir, nuevas en cuanto a su reconocimiento oficial a partir del desencanto experimentado a fines de la década de los sesenta. Y ello, en virtud del mayor o menor fracaso de políticas que desde planos cuantitativos globales se declaró se orientarían a obtener incrementos significativos del ingreso *per cápita*, a favorecer mayores tasas de formación de capital mediante el aumento de ahorro interno, de la creación de un clima atractivo para la inversión extranjera y de la obtención de cooperación internacional, en adición a ciertas medidas reformistas que como la agraria, tributaria, educativa, del comercio exterior, de la administración pública, etcétera, garantizaran condiciones institucionales mínimas para acelerar el desarrollo con recursos preferentemente internos en forma creciente y arribar, así, a condiciones que posibilitaran un proceso de crecimiento acumulativo del producto y del ingreso, semejante al de los países industrializados. Lo cual, aun para los países que lograron tasas de crecimiento satisfactorias, ocurrió con desequilibrios económicos de toda índole con resultados altamente desigualitarios y con una mayor profundización de la dependencia.⁸

Así, la persistencia de la insuficiente conceptualización de la relación-pobreza se pone de manifiesto cuando en la Conferencia Preparatoria numerosas opiniones se conjuntan en señalar que los problemas más graves que conlleva el crecimiento demográfico en los países del Tercer Mundo son el subempleo y desempleo, la escasez de alimentos, la insatisfacción de necesidades de la población en materia de salud, vivienda, educación y otros servicios sociales, el hacinamiento urbano, el ínfimo desarrollo económico y social en el campo, etcétera, cuestiones que, según también se señaló, se traducen en bajas tasas de crecimiento y en la perpetuación de la miseria de las dos

⁷ Confr. MARIO MOYA PALENCIA, Secretario de Gobernación y Presidente del Consejo Nacional de Población de México. Exposiciones en su carácter de delegado mexicano ante la Reunión Latinoamericana Preparatoria de la Conferencia Mundial de la Población, San José, Costa Rica, 15 de abril de 1974, *El Mercado de Valores*, op. cit., pp. 605 y 616-620 y pp. 623-625.

⁸ Confr. RAÚL PREBISCH, *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*, Informe presentado al Banco Interamericano de Desarrollo, México, FCE, 1970. Desde otra perspectiva crítica, Confr. ARMANDO CÓRDOVA, "Empleo, desempleo y marginalidad", *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1973, pp. 53-54.

terceras partes de los habitantes de la tierra,⁹ lo cual, pese a la introducción de la dependencia como variable externa, sólo da cuenta del fenómeno al nivel de los hechos tomados como dados y deja fuera elementos esenciales para su cabal comprensión.

Es indudable que el fenómeno del acelerado crecimiento demográfico a escala mundial no puede ser abordado con objetividad sino desde la óptica de su condicionamiento fundamental: la problemática que experimenta el orden capitalista internacional y sus efectos sobre la preservación y redefinición del subdesarrollo en vastas áreas del globo en cuyo contexto aquel incremento poblacional se sustenta básicamente al igual que las carencias de los vastos sectores populares. Pero dicha problemática, a su vez, requiere ser considerada en atención a las relaciones sociales de producción que le son propias, esto es, a las características de la estructura social que en el orden interno e internacional son las responsables del subdesarrollo y de las relaciones desiguales entre los pueblos, y, asimismo, de la irracionalidad en la utilización de los recursos materiales y humanos dentro de los propios países industrializados y, en general, en el ámbito internacional, sin defecto de que la peor parte toque a los países atrasados.

Si como se ha dicho, el año y la conferencia mundial de la población constituyen circunstancias particularmente importantes para sensibilizar la opinión mundial respecto a las necesidades de los hombres y de los pueblos, si con ello ha de lograrse avanzar en la convicción de que es preciso hacer posible el desarrollo de los países atrasados y garantizar a las futuras generaciones un medio ambiente sano y una vida digna del hombre, es preciso ubicar estas aspiraciones en las perspectivas de viabilidad que ofrecen las estructuras vigentes y de las cuales la relación de desimetría, complementariedad y antagonismo entre los pueblos es sólo una parte del problema a través de la personalización, en las grandes potencias, de un régimen social incapaz de utilizar el extraordinario avance científico y tecnológico en atención a los intereses de la sociedad como un todo, pero cuyas leyes actúan también, aunque con especificidad histórica propia en el capitalismo del subdesarrollo.

Sin embargo, como lo expresa un sociólogo y demógrafo mexicano, el tratamiento de los problemas demográficos resulta de una gran complejidad, ya que el análisis debe realizarse en tres niveles:

...el ideológico, el de la práctica política y el que surge de la realidad en términos históricos. Los tres niveles señalados se confunden, en la medida en que la práctica política resulta de los intereses de clase en

⁹ Confr. "Reunión latinoamericana de población", *Comercio Exterior*, México, Vol. xxiv, No. 5, mayo de 1974, pp. 457-460 y noticias de la prensa de la segunda quincena de abril de 1974.

un momento hegemónico y que se enfrentan a los intereses, necesidades y derechos de otras clases y sectores de la población, basándose en una ideología o interpretación racionalizada o irracional de la realidad, transmitida y/o aceptada por autoridad y que cumple una función de dominio; todo ello en el seno de una formación social con una estructura económica conformada históricamente y en la que se dan relaciones de producción que hay que mantener, reformar o transformar, o recreando prácticas políticas e ideológicas, particularmente en situaciones agudas de crisis.¹⁰

Así, al presente en que cobra nuevo vigor el neomalthusianismo en virtud de que todas las proyecciones demográficas quedaron por debajo de las cifras reveladas por los censos de 1960,¹¹ se enfatiza en la necesidad de políticas poblacionales como parte de las estrategias de desarrollo capitalista autosostenido para los países atrasados, sin que ocupe un lugar central en las discusiones la viabilidad de tal camino en el marco de la dependencia estructural cada vez más compleja y profunda en el proceso de internacionalización de la economía. En tanto que a la presión de los países industrializados, que incluso en algunas posiciones extremas relacionan casi directamente el aumento de la población al deterioro ecológico y a la contaminación ambiental, los países periféricos responden introduciendo sus puntos de vista como una forma de obtener mejores condiciones de negociación con el imperialismo que les permitan resolver sus problemas socioeconómicos más importantes, toda vez que, en forma creciente, el problema demográfico ha venido a constituir una nueva dimensión de las relaciones internacionales.

Sin embargo, y aunque en el centro de todo esto se coloca la política demográfica como parte de las estrategias de desarrollo y el objetivo final de éste se define en atención a la resolución de las carencias de los grupos mayoritarios de la población, queda fuera de tales enfoques lo fundamental, esto es, el cuestionamiento de las relaciones sociales de producción que implican que el capital actúe casi como una fuerza autónoma regida por la ley del beneficio y no por las necesidades de la sociedad como un todo, y la dificultad, en tales condiciones, de conducir el desenvolvimiento por caminos de racionalidad económica en que se antepongan las necesidades sociales a las exigencias de lucro del mercado capitalista.¹²

En el contexto mundial del sistema y como gran tendencia, es la

¹⁰ RAÚL BENÍTEZ ZENTENO, "Ideología y política de población", *Revista Mexicana de Sociología*, 115, UNAM, Vol. xxxvi, No. 3, 1974 (en prensa).

¹¹ RAÚL BENÍTEZ ZENTENO, "Consideraciones sobre la población mundial en el futuro", *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*, IIEC, UNAM, Año V, No. 19, agosto-octubre de 1974, pp. 13-18.

¹² Confr. CHARLES BETTELHEIM, *Planificación y crecimiento acelerado*, México, FCE, 1971, pp. 9-15.

búsqueda de mayores ganancias privadas la depredadora de los recursos naturales renovables y no renovables y la que deteriora y envenena el ambiente para imponer consumos innecesarios a la población de las potencias industriales y a los estratos altos y medios de los países atrasados, mientras que las necesidades esenciales de los grupos mayoritarios de la población son relegadas a un segundo plano y se subordina el bienestar social a las leyes del beneficio que rigen las decisiones del capital.¹³ Pero de esto y particularmente de las notorias desigualdades en los países pobres, no son inocentes quienes en ellos concentran la riqueza y los medios de producción y desde adentro redefinen el subdesarrollo movidos, igualmente, por los puros incentivos de las mayores ganancias; así, dentro de los condicionamientos que impone la dependencia, son en buena parte responsables, a través de sus decisiones, de la orientación del desenvolvimiento, del monto y naturaleza de la producción, de los niveles de empleo, del volumen de las rentas creadas y de su distribución, etcétera, aunque en virtud de dicha sujeción estructural y de la exacción de recursos por parte de las potencias industrializadas, esto ocurra necesariamente en un cauce de subordinación a intereses extranacionales y, por ende, con mayores desequilibrios y distorsiones económicas y sociales.

Ciudad Universitaria, D. F., 17 de julio de 1974.